

CRONOTOPÍAS Y MUJERES: FICCIONES IDENTITARIAS

ADRIANA BORJA

I. REFLEXIONES PRELIMINARES

Este trabajo supone algunos ejes conceptuales de base a los que me referiré seguidamente.

Desde el punto de vista de las posibilidades de una semiosis adhiero a la teoría del discurso social, particularmente la propuesta de Marc Angenot, que reconoce sus filiaciones en Mijail Bajtín y Michel Foucault. De allí la reflexión sobre un concepto bajtiniano cual es el de cronotopo, pues permite pensar problemáticas afines. En el presente trabajo trataré de relacionar ficción, cronotopo e identidades, pues parto de la idea de su ineludible conexión teórica. Esta operación vinculante supone –dada la gran complejidad de estas categorías– un desarrollo parcial de sus problemáticas teóricas.

Esta perspectiva supone también un punto de vista sobre un “hacer de la socio-semiótica”, esto es, la construcción de un campo de estudio que, reconociendo nociones fundantes como signos-discursos-lenguajes y su mediación en todo proceso de conocimiento, no duda en incorporar conceptos que provienen de la Teoría Social, instituyéndolos como categorías heurísticas en su propuesta de metodología de investigación.¹ Este es el caso de la noción de género (gender), la que considero central en este trabajo. Entiendo por género una categoría relacional, que propicia interacciones marcadas entre los seres humanos e instaura como eje diferencial la sexualidad,

apuntando a discriminaciones e injusticias, generalmente acompañadas por la clase y la etnia.² Desde aquí quisiera bosquejar la importancia en la construcción de identidades de género de novelas escritas por mujeres, en especial cierto tipo de novelas históricas.

Me interesa entonces recuperar la noción de cronotopo para referirme a un modo especial de construcción de temporalidad que funciona como lugar de diferenciación de las figuras de mujeres representadas en los textos. De esta forma, el cronotopo interviene en la construcción, de las imágenes de los hombres y mujeres, y opera como mediador de las valoraciones/evaluaciones sociales. Simultáneamente, articula las diversas esferas de la creatividad ideológica, por lo cual se podría afirmar que existe un cronotopo identitario que atraviesa el discurso social de una determinada época (Dalmasso 2007; Boria 2007).

De este modo, tomamos la noción –cronotopo– como una categoría problemática, que si bien puede focalizarse en los textos literarios, su funcionamiento se extiende al conjunto de la discursividad social. Esta aproximación se corresponde con un punto de partida central propuesto por la sociocrítica de los textos: más allá de sus funcionamientos particulares, que condicionan sentidos singulares, la comprensión del sentido de los textos no está al margen de la producción discursiva de un determinado momento histórico.

Más allá de estas consideraciones, hay, sin embargo, una clase de textos sobre los cuales he reflexionado, pues su función es constituyente en la creación de mundos y, consecuentemente, de modelos existenciales: me refiero a las narraciones y en particular a las novelas. Le concedo a la narración un lugar relevante en la producción discursiva, equivalente desde el punto de vista retórico a la argumentación (Angenot 1998).

Como ya lo he mencionado, me interesa situar los interrogantes incorporando la categoría de género (gender) como una noción relacional que nos permite observar la constitución de modelos de interacción de los seres humanos en el eje de la sexualidad. Vale la pena aclarar que la categoría puede interpretarse normativamente, donde sólo tendría sustento la sexualidad considerada en una relación binaria: hombre/mujer macho/hembra. En cambio, remitimos a Butler³ en su postura crítica respecto del binarismo de género, como también de la jerarquía que le concede a la dimensión discursiva y su carácter performativo en la construcción de las normas de género. De allí la denominación identidades de género, para nombrar esta dimensión sociodiscursiva a estudiar.

En síntesis, por ficciones identitarias entiendo un conjunto de producciones que se caracterizan por repetir roles y modelos que respetan las normas naturalizadas de género. En este sentido los textos seleccionados se sitúan a una distancia mínima en relación a la doxa de género.⁴

Quisiera aclarar que en este caso me refiero a ciertas prácticas de escritura que se concretan en la novela histórica. Sin embargo, en Córdoba escriben mujeres como

Perla Suez, María Teresa Andruetto, Lilia Lardone, sólo para nombrar algunas, cuya escritura supone una transgresión superadora de las normas de género, aquí en su doble acepción: tanto la noción de género como “gender” y también la de género literario. Estas prácticas escriturales merecen un capítulo aparte.

Para la construcción de la serie en cuestión se han tenido en cuenta aspectos referidos a criterios estético-literarios como también acerca del funcionamiento social de la literatura.⁵ Estos últimos han sido considerados en entrevistas a mujeres escritoras como también en comentarios y artículos de publicaciones locales. Tales criterios se pueden situar en el campo de “las políticas culturales” en el sentido de desarrollar un margen de aceptabilidad social que opera como una fuente de reconocimiento de figuras de escritoras —en otra ocasión me he referido a la circulación del enunciado “mujeres escritoras”— que inciden sobre las identidades de género. En suma, los criterios para la serie de “ficciones identitarias” son los siguientes:

- Denegación de la profesionalidad del “ser escritor”.
- Denegación de la complejidad de los textos artísticos.
- Función de entretenimiento y placer.
- Legitimación en el campo.
- Orientación al público femenino.
- Ubicación en el género “novela histórica”.

2. FICCIÓN Y CRONOTOPO

Un debate constante en la teoría (y no sólo en la teoría literaria sino también en la teoría del lenguaje) es la representación de “los hechos” y la modulación o artificio que se presenta en los textos literarios: modulación por el lenguaje y en el lenguaje. Tradicionalmente, se ha llamado ficción a este especial funcionamiento del lenguaje y a su modalidad de representación o construcción de la realidad. Ahora bien: ficción y cronotopo son conceptos que se rozan, puesto que con ambos se pretende explicar algo acerca de la relación de los textos literarios con la sociedad o con el contexto social. El “como si” de la ficción indica la recreación de componentes, valga la redundancia “ficticios”, relacionados con la situación contextual.⁶ Así, la ficción recrea un espacio-tiempo singular, o sea un cronotopo, cuyo sentido no se agota en el texto sino que refiere a un horizonte socio-histórico que se puede denominar, siguiendo a Lotman, “extratextual”.

Una serie de conceptos han sido propuestos para pensar esta problemática, siempre inconclusa e irresuelta. Así, cronotopo se vincula con otras nociones tales como aura, discurso social, contexto, zócalo discursivo, formación discursiva, sociograma, etc. Todas ellas tratan de resolver la compleja interacción entre lo discursivo y lo social o, más específicamente, entre lo textual y lo discursivo. El texto constituye el eslabón, el punto de anclaje en la cadena discursiva, mientras que, como plantea Angenot,

el discurso es un “haz de isoglosas”⁷ en el sentido de que en el mismo momento en que se emite, anuda puntos divergentes y convergentes del discurso social. Se podría entonces pensar el cronotopo como una dimensión porosa (semejante al co-texto de Robin) (Robin 1992) que conecta, en la materia textual, las diferentes isoglosas discursivas del momento. Esto garantiza así un principio de interlegibilidad que permite leer, en ciertos temas o figuras, un aire de época. Así, en las novelas, del corpus se manifiesta el cronotopo histórico del siglo XIX.

Tomaré como ejemplo un fragmento de la novela *Como vivido cien veces* de Cristina Bajo (1997), por ser esta la más reconocida del conjunto. En este caso, el señalamiento espacio-temporal está explicitado al comienzo de cada capítulo, inmediatamente después del epígrafe. Esta designación se mantiene en todo el texto de la novela: “Los algarrobos Departamento Tercero Arriba (Córdoba) Octubre de 1828”

El hacer ficcional sitúa estos procedimientos de asimilación en ese tiempo, recurriendo en esta elección a personajes, espacios y motivos manifiestos en los textos. Así, por ejemplo, en la cita que sigue, la nominación Jerónimo Luis de Cabrera –fundador de Córdoba– cumple una doble función: señala a la joven Luz Osorio como descendiente de “gente de prosapia en España” a la vez que construye una figura identitaria de mujer: “- El primer Osorio –señaló a Luz con el dedo– llegó con el fundador, Don Jerónimo Luis de Cabrera, mártir –y la jovencita contuvo el aliento en la pausa que siempre hacía Severa ante la palabra ‘mártir’” (1995:9).

Lo notable es que este hacer ficcional envuelve también el conjunto del ordenamiento temporal de la novela como también las técnicas narrativas tales como el punto de vista o los registros del habla. Sin entrar en ejemplos de la serie, se puede afirmar que el conjunto de novelas manifiesta un predominio de un narrador omnisciente.

3. TIEMPO Y CRONOTOPO

Sin duda, cuando Bajtín pensaba la noción de cronotopo estaba pensando –además de su correlación con las ciencias naturales– en una reflexión filosófica relativa al tiempo. Es sabida la influencia en el teórico ruso del pensamiento kantiano, y no es de extrañar entonces la importancia que le ha dado al espacio/tiempo en relación con el conocimiento y con la (auto) percepción en los seres humanos.

Me atrevería a afirmar que la categoría bajtiniana es no sólo una advertencia acerca del juego incesante de la dimensión del tiempo en los textos literarios, sino que constituye un concepto nuclear a la hora del problema de la recepción y contemplación de los textos estéticos. El mismo Bajtín señala esta preeminencia con su idea del “gran tiempo”, que permite comprender los problemas de la permanencia y la resignificación de los fenómenos artísticos. Sugiere así un modo especial de transformación de los factores temporales en los textos estéticos en general que se corresponde con uno de los interrogantes centrales de la estética: ¿qué hace que

ciertos textos estéticos sean motivo de una permanente actualización y concretización a través de los siglos?

La pregunta podría ser respondida por Frank Kermode, quien intenta una explicación de tiempo y ficción en términos antropológicos. Para ello reflexiona sobre un fenómeno cotidiano –el tic-tac del reloj– como un modo de humanizar el tiempo:

Considero el tic tac del reloj como un modelo de lo que llamamos trama, una organización que humaniza el tiempo al conferirle forma y que el intervalo entre tac y tic representa el tiempo puramente sucesivo y desorganizado que necesitamos humanizar (Kermode 1966-67 [1984]:52).

La convención temporal que permite ordenar una vida y que se ilustra, según Kermode, en la metáfora temporal del tic-tac, se despliega en los textos narrativos. En ellos se atrapan historias: historias de amor, historias de aventuras, historias fantásticas, historias de vida. De esta manera, los seres humanos se defienden de la agresión de la existencia y resuelven o “hacen como si” se resolvieran situaciones adversas. Ahora bien, la dimensión cronotópica –como ya dije– se expresa muy especialmente en los textos literarios narrativos, se pone en evidencia mediante “procesos” y “estrategias” que correlacionan sus diferentes segmentos. Tales procesos y estrategias pueden compararse a los diversos procedimientos ya estudiados por la teoría– en especial desde el formalismo– y que suelen distinguirse como trama e historia. La metáfora del “tic-tac” condensa estos procedimientos.

Asimismo, la consideración de las cronotopías revela una condición de los textos verbales: el desarrollo exacerbado del nivel paradigmático como constituyente de la recepción estética. Con estas denominaciones –procesos y estrategias– quiero destacar la idea de “forma” en los textos estéticos, con todas sus variantes conceptuales.

Sin embargo, estaría diluyendo la perspectiva bajtiniana si no incluyera en su conceptualización de cronotopo dos operaciones dejadas de lado por el estructuralismo lingüístico. Por un lado, la aparición de los valores y de la ética ligada a su concepción de sujeto, tema sobre el que volveré en el próximo apartado. Por otro, la noción de enunciado como comunicación y como el lugar social en donde se concretan dichos procesos. Precisamente en dicha noción es donde aparece nuevamente la marca del tiempo. Recordemos aquí su definición de enunciado como “acontecimiento social de interacción discursiva”. Retomamos esta idea de “acontecimiento” porque nos permite pensar una noción de temporalidad⁸ que contiene dos órdenes que se realizan simultáneamente. La idea de instante como momento irruptivo: “aconteció”, pero también la idea de sucesión: “acontece”. Con ello incorporamos a la concepción bajtiniana de temporalidad las nociones de *cronos* y *kairos*⁹, como dos improntas temporales que afectan tanto a enunciados como a la vida de los seres humanos. La temporalidad se manifiesta, pues, en su singularidad y en su continuidad, movimiento que acompaña el concepto de enunciado y de artistización en Bajtín. En el caso de los

textos seleccionados, el tiempo es ordenado cronológicamente y su transcurrir no altera las convenciones tradicionales. Una lógica de causa- efecto organiza los procesos temporales de las novelas. Operando una reinterpretación del *kairos*, se puede afirmar que la singularidad no es patrimonio de las estrategias temporales en estos textos.

4. EL CRONOTOPO IDENTITARIO EN LA NOCIÓN DE SUJETO BAJTINIANO

En el marco de la teoría bajtiniana, la noción de cronotopo identitario puede ser leída como una tautología¹⁰, puesto que Bajtín afirma lo siguiente refiriéndose al cronotopo: “Este, como categoría formal y de contenido, determina (en gran medida) también la imagen del hombre en la literatura: esta imagen es siempre esencialmente cronotópica” (Bajtín 1986:269-271).¹¹

Sin embargo, quisiera reflexionar acerca de esta noción para acentuar o explicitar algunos funcionamientos discursivos relacionados con lo que se denomina “políticas identitarias”. La expresión “políticas de identidad” o “políticas identitarias” señala un campo de problemas que se relacionan con reivindicaciones de género, de raza, de nacionalidad, etc., campo en el que se destacan la puesta en juego de las diferencias y el reconocimiento de las mismas en el espacio de las políticas públicas. Igualmente, esta noción es pertinente también en el ámbito de los estudios culturales como proyecto de intervención política. Es conveniente recordar aquí algunas reflexiones acerca del concepto de sujeto del autor ruso, pues ello sirve como punto de partida para articular cronotopo e identidades.

Bajtín subraya el carácter *sígnico* de la psiquis humana. La concreción de la conciencia se da, para el autor, en lo que él denomina el “discurso interno”. Es justamente este carácter *sígnico* común a la ideología, o sea a la cultura y a la conciencia, lo que permite la articulación de ambas zonas. Para Bajtín no existen rupturas entre lo exterior y lo interior, sino que entre estos hay un proceso continuo y unificado. No hay, para el autor, una existencia interior no material, que “no se plasme en un signo” (Voloshinov 1992:34). De allí que para Bajtín, “la conciencia es un hecho ideológico y social” (Voloshinov 1992:35).

Desde esta perspectiva, Voloshinov propone una diferencia entre el individuo y la persona. Mientras que el individuo es sólo el hombre considerado desde el punto de vista biológico y anatómico, la “persona” es una construcción ideológica y, por lo tanto, sociohistórica. El individuo como poseedor de los contenidos de la conciencia, como autor de sus ideas, como persona responsable por sus pensamientos y deseos, es un fenómeno estrictamente socioideológico (Voloshinov 1992:61).

En este sentido, la noción de “persona” bajtiniana como sujeto socioideológico, recuerda esta idea de sujeto permeado por la ideología, muy presente en la concepción de Althusser. Al mismo tiempo, la idea de diálogo puede ser equiparada a la idea de interpelación del mismo Althusser.¹² Giulia Colaizzi reconoce la importancia de la noción de

interpelación, al mismo tiempo que marca el borramiento de esta experiencia dialógica que conecta al sujeto con los otros: “[...] es volver la dimensión política de los fenómenos culturales, explicarlos y extenderlos en esa dimensión dialógica, con un dialogismo luego borrado entre el yo y el otro” (Colaizzi 1998:119). Creo no contradecir a Bajtín al entender que lo dialógico puede ser considerado “político” en el sentido de propuestas de cambio en las identidades que están en juego en una sociedad. El dialogismo se integra así como una categoría necesaria y productiva en una teoría social. Se podría afirmar, entonces que, la identidad, como interrogante con un “mí mismo”, nunca se construye con un solo individuo. La subjetividad en tanto proceso de autopercepción es una percepción dialógica. Aun las valoraciones más íntimas se mueven con un “otro” que permite hablar de una “socialidad”, por ejemplo, en las prácticas amorosas.

La observación minuciosa de la intimidad y el control que ello supone se focalizó precisamente en la condición femenina en el siglo XIX. Llama la atención que la mimesis cronotópica de las novelas de la serie se centralicen en esta época histórica y que la aventura sentimental sea el eje de interpelación dialógica entre los personajes como también para el lector modelo supuesto. En otra oportunidad he sostenido que ciertas producciones del siglo XIX (me refería en esa ocasión a la cultura francesa entre 1830 y 1850) se caracterizaron por desarrollar teorías sobre el amor que integraron un dispositivo que denominé “control de las pasiones”, dispositivo singular y de disciplinamiento, resituó a la mujer en el lugar de la “diferencia negativa”.

Más allá de intentar correspondencias forzadas entre tiempos históricos lejanos (aunque el gran tiempo bajtiniano autorizaría para ejercer tales correspondencias), quisiera señalar una situación interdiscursiva ya mencionada en innumerables oportunidades y que se caracteriza por la “repetición” de ciertas figuras identitarias que reducen la problemática existencial al tema privado de las relaciones amorosas. El espacio cronotópico representado aquí es el espacio idílico, paradójicamente transformado en estas novelas donde la publicidad de las actuaciones de las figuras femeninas se legitiman en el campo de las relaciones amorosas íntimas. Por ejemplo, al tomar el comentario de contratapa de una novela de gran éxito comercial de la editorial Planeta:

El revés de las lágrimas es la segunda novela de Cristina Loza, con la que resultó finalista del Premio Planeta 2004 de América Latina. Novela de aventuras, está ambientada en un marco histórico –la excursión a los ranques de Lucio V. Mansilla– y cuenta la historia de Damiana, una joven desposada de provincias que es hecha cautiva en una toltería ranquel. Sacada con violencia de su entorno, sueños y proyectos, esta mujer debe inicialmente convivir con el dolor y la rebeldía para finalmente aprender a vivir y amar con los ojos abiertos, que es como se debe amar.

El tema relevante de la novela es el tema amoroso, expresado en un cronotopo identitario que funciona como un manual de comportamiento amoroso: “Aprender a amar [...] que es como se debe amar”.

Un motivo cronotópico reiterado en estas novelas es la escena de amor o la “declaración amorosa”. Tomaré a modo ilustrativo la novela que dio inicio a esta serie en Córdoba. Me refiero a *Como vivido cien veces*, de Cristina Bajo (1995):

Se miraron y como algo presentido, Luz tuvo conciencia de su pueblo cruzando océanos para encontrarse tras siglos de odio, con aquel hombre de otra raza, inevitablemente enfrentados en la contienda por la tierra. El capitanejo la soltó y Luz retrocedió hasta el caballito (1995:23).

Para finalizar, precisaré algunas cuestiones desarrolladas en los puntos anteriores que me permitan abordar el corpus seleccionado. El eje que vertebra los diferentes interrogantes es la búsqueda de figuras identitarias cuya repetición posibilite la constatación de algunas invariantes en las novelas elegidas.

Como lo afirmé en párrafos anteriores, si el cronotopo funciona a modo de conector de un conjunto de textos, ¿qué marcas de interlegibilidad (tópicos, imágenes) encuentro en los mismos? ¿Cómo se relacionan estas marcas con otros textos del discurso social del momento?

Si el problema del tiempo se incorpora a la de cronotopo como una dimensión central y el enunciado como acontecimiento permite discernir entre “cronos” y “kairos”, ¿cómo afectan la singularidad y la continuidad temporal a las figuras de identitarias?

Si la subjetividad se constituye en interacción con otros, ¿qué tipo de actuaciones dialógicas se encuentran en los textos? ¿Cómo percibe y se perciben los personajes mujeres?

¿Qué tipo de operaciones de orden paradigmático deben realizar los posibles lectores/ lectoras en los textos elegidos?

¿Cómo se organizan los procesos y las estrategias en los textos?

¿Qué marcas del orden del espacio tiempo colaboran en la constitución de los sujetos en los textos?

¿Es posible hablar de políticas de identidad en el desarrollo y circulación de este tipo de novelas?

Estos y otros interrogantes aguardan para el emprendimiento de un trabajo analítico que supera ampliamente el espacio de este artículo. Asimismo, la hipótesis de que existiría un cronotopo identitario que atraviesa el discurso social del momento sólo puede ser demostrada en un trabajo interdiscursivo que de cuenta de fragmentos significativos del discurso social. De esta manera, la afirmación de que estas narraciones construyen identidades podrá constatararse. Como es sabido por los analistas del discurso social, los efectos sociodiscursivos sólo se realizan si operan a modo de una “masa sincrónica”. Para ello es necesario estudiar otros tipos de discurso que manifiesten esa función de “comentario”; a decir de Foucault, textos que se reiteran, se repiten una y otra vez a modo de ecos y murmullos sociales, hasta que desaparecen para luego emerger en otros discursos distantes y disímiles.

Quizás esa sea la razón por la que estas novelas poseen tan alto grado de aceptabilidad. Manifiestan una doble cualidad: son restos de discursos arcaicos que se sostienen en la red interdiscursiva agazapados, para reaparecer en ciertos momentos en la memoria colectiva. Pero también y centralmente, se apropian de los tópicos y procedimientos de la red mediática para plantear soluciones armónicas y definitivas, reduciendo así la complejidad y las tribulaciones de la vida de los seres humanos.

NOTAS

¹ Quisiera aclarar que este trabajo forma parte del conjunto de reflexiones que iniciamos hace ya varios años con María Teresa Dalmasso en el marco del Programa “Discurso Social. Lo visible y lo enunciable”. Desde el año 95 hemos estado trabajando en esta perspectiva con distintos recorridos teóricos hasta el año pasado con el tema: “Tiempo y espacio en las políticas identitarias”.

² Ver al respecto, Boria, Adriana (2007), “El género como categoría interdisciplinaria”, en *Giros teóricos. Impactos disciplinares*. CEA,UNC.

³ Esta revisión de la categoría y su desplazamiento teórico fueron desarrolladas por J. Butler en *El género en disputa* (2001) y *Deshacer el género* (2006).

⁴ En otro trabajo (Boria 2005) distinguía la situación de esta narrativa en relación con el mercado editorial de la siguiente manera: “Desde aquí quisiera llamar la atención sobre cierta narrativa realizada por escritoras de Córdoba, Argentina, que ha alcanzado un éxito comercial considerable desarrollando un género narrativo de abundante producción, tanto en el ámbito nacional como latinoamericano, y que se ha denominado “novela histórica”. Mencionar “éxito comercial” como parámetro de selección de textos narrativos no implica una valoración positiva de estos modos de asalto a la producción estético-cultural, pero tampoco supone una denegación de una situación de hecho: el desarrollo monstruoso de las estrategias mercantiles en la producción editorial y, concomitantemente, la instalación en el imaginario de lectura de una interlegibilidad que avala una modalidad estilística teñida de reduccionismos y/o anacronismos”.

⁵ El corpus está constituido por las novelas: Florencia Bonelli (2007), *El cuarto arcano*. Buenos Aires, Alfaguara; Reyna Carranza (2004), *Una sombra en el jardín de Rosa*, Buenos Aires, Planeta; Cristina Bajo (1997), *Como vivido cien veces*, Córdoba: Del Boulevard; Ana Gloria Moya (2003), *Cielo de tambores*, Buenos Aires, Emecé.

⁶ Si tomamos la noción de signo estético de Mukarovski en su función comunicativa, estarían integrados los cronotopos específicos en los textos del momento.

⁷ “Isoglosa: línea ideal que puede trazarse en un territorio, señalando el límite de un rasgo o fenómenos lingüístico particular [...] Cuando varias isoglosas corren próximas, constituyen un haz de isoglosas y sirven de límite entre dos dialectos o dos subdialectos” (F. Lázaro Carreter 1971:248).

⁸ Las distintas acepciones del término se muestran en el *Diccionario de la RAE*: 1. acontecer. (De *contecer*). intr. suceder (efectuarse un hecho). MORF. conjug. c. *agradecer*. U. solo en infinit., en ger., en part. y en 3.ª pers; 2. acontecer. Sucesión de los acontecimientos. *El*

acontecer de cada día. 3. Acontecimiento: hecho o suceso, especialmente cuando reviste cierta importancia. (DRAE).

⁹ De acuerdo con Kermode, tomamos la noción de *chronos* como “tiempo que pasa” o “tiempo de espera” y *kairos* como “la estación”, “un punto en el tiempo lleno de significación, cargado de un sentido que deriva de su relación con el fin” (Kermode 1966-67 [1984]:53).

¹⁰ También se podría leer todo el texto bajtiniano como cronotópico, dada la importancia que le otorga a la dimensión histórica.

¹¹ Citado en *Diccionario Léxico de la Teoría de Mijail Bajtín*, de Pampa Arán y otros, Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, 1996.

¹² Althusser propone la interpelación como una de las funciones de la ideología, constitutiva de los sujetos: “Sugerimos entonces que la ideología ‘actúa’ o ‘funciona’ de tal modo que ‘recluta’ sujetos entre los individuos (los recluta a todos) o ‘transforma’ a los individuos en sujetos (los transforma a todos) por medio de esta operación muy precisa que llamamos *interpelación*, y que se puede representar con la más trivial y corriente interpelación policial (o no) ‘Eh, usted, oiga!’” (Althusser 1976:68).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANGENOT, M. (1998) “Frontera de los estudios literarios: ciencia de la literatura, ciencia de los discursos” en *De hegemonías y disidencias*, de Dalmasso, M. T. y Boria, A. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- ARÁN, P. Y OTROS (1996) *Diccionario Léxico de la Teoría de Mijail Bajtín*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- BAJO, C. (1997) *Como vivido cien veces*. Buenos Aires: Atlántida.
- CARRANZA, R. (2004) *Una sombra en el jardín de Rosas*. Buenos Aires: Planeta.
- BONELLI, F. (2007) *El cuarto arcano*. Buenos Aires: Alfaguara.
- BORIA, A. (2005) “Cronotopos identitarios en la narrativa histórica de Córdoba” en *Labrys*, Nº 8 Diciembre. Revista digital. Brasilia: Universidad de Brasilia.
- _____ (2006) “Territorios afines: sociocrítica y feminismo” en *Acta poética, Numero 27-1. Seminario de poética*. México: UNAM.
- _____ (2007) “El género como categoría interdisciplinaria” en *Giros teóricos. Impactos disciplinares*. Córdoba: CEA/Universidad Nacional de Córdoba.
- BUTLER, J. (2001) *El género en disputa*. México: Paidós.
- _____ (2006) *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- CHAS, S. (1994) *Las Nuestras. Entrevistas con 9 novelistas de Córdoba. Mujer, escritura y vida entramadas en la novela*. Córdoba: Lerner.
- CHIBÁN, A. (2004) *El archivo de la independencia y la ficción contemporánea*. Salta: Consejo de Investigación de Universidad Nacional de Salta.
- COLAIZZI, G. (1990) *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid: Cátedra.
- DALMASSO, M.T. y BORIA, A. (2007) *Tiempo y espacio en las políticas identitarias*. Informe Secty. Córdoba: Mimeo.

- _____ (1999) *El discurso social argentino. Vol. I, II y III*. Córdoba: Topo-Grafía.
- KERMODE, F. (1966-67) *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción*. Barcelona: Gedisa, 1984.
- LÁZARO CARRETER, F. (1971) *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- LOZA, C. (2004) *El revés de las Lágrimas*. Buenos Aires: Planeta.
- LUKACS, G. (1966) *Teoría de la Novela*. Buenos Aires: Siglo veinte.
- ROBIN, R (1992) “Remarques de Cloture: problemes et perspectives” en *Discours Social*, Vol 4, N°1-2, Montreal.
- SARLO, B. (2005) *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.